

Manifiesto sobre los retos tecnológicos del RIS3

Euskadi es un país pequeño y con recursos limitados, pero tiene una larga tradición de aciertos a la hora de priorizar y alinear las temáticas de Ciencia y Tecnología con las necesidades del sistema empresarial vasco. Si bien el posicionamiento de Euskadi, tanto empresarial como científico-tecnológico, destaca con respecto a la mayoría de regiones de Europa, se corre el riesgo de perder el tren de los líderes.. Euskadi debe confeccionar una estrategia a largo plazo focalizada en sus fortalezas y en aquellas tecnologías con mayor posibilidad de conseguir el máximo retorno económico y social. Es lo que se conoce como 'Estrategia de Especialización Inteligente' o 'Research and Innovation Smart Specialisation Strategy (RIS3)'. En el caso de Euskadi, se han identificado tres prioridades estratégicas: Fabricación Avanzada, Energía y Biociencias/Salud.

Curiosamente, hoy, algunas tecnologías de base son palanca de desarrollo común para las tres prioridades del RIS3, como la digitalización, la robótica, la Inteligencia Artificial, el Análisis de Datos, la Ciberseguridad, el Internet de las Cosas o la Interacción Personas-Máquinas. Pero hay otras tecnologías que son específicas y propias para cada uno de los Retos, como, por ejemplo, la electrónica de potencia y el almacenamiento de energía en baterías para los sectores de energía y transporte, la fabricación aditiva en un sistema productivo distribuido o la genómica como impulsoras de la medicina predictiva.

En el panorama actual no vale con poseer la tecnología; la colaboración y el establecimiento de alianzas, independientemente del sector o la tecnología, es otro de los pilares del éxito para poder ser competitivos en los nuevos modelos de negocio. Las exigencias de un cliente que demanda soluciones/servicios más que productos, el trepidante ritmo al que se desarrollan nuevas tecnologías, el tamaño de las empresas y la globalización de los mercados hacen imposible poder suministrar una propuesta de valor a nivel mundial sin contar con la suma de capacidades de marca, tecnológicas, comerciales, etc. de un conjunto de empresas, donde cada una aporte su conocimiento especializado en un tramo de la cadena de valor.

El tercer valor básico necesario para responder a los Retos Tecnológicos es el talento. Ante un entorno tan cambiante y de tanta incertidumbre, las personas que deben liderar nuestra industria deben añadir, al conocimiento y dominio de las nuevas tecnologías, nuevas capacidades como una actitud innovadora y emprendedora, conocimientos de mercado y de gestión, o habilidades para el trabajo en equipos multidisciplinares y pluriculturales. Esto debe estar soportado por nuevos planes de formación, y una apuesta público-privada por las tecnologías emergentes sostenida en el tiempo.